

especial para *El Financiero*, edición del 7 de mayo de 1992
PRD abierto
miguel ángel granados chapa

Festejó el PRD su tercer aniversario. Muchas personas sienten que hace más tiempo que ese partido está presente en la vida pública mexicana, y en realidad así es. El Partido Mexicano Socialista, que se disolvió para dar lugar al Partido de la Revolución Democrática, en realidad había nacido como Partido Comunista en 1919, y como Partido Socialista Unificado de México en 1981. La Corriente Democrática del PRI, a su turno, surgió en 1986. Ambas formaciones, dentro de las que en 1987 integraron el Frente Democrático Nacional, sirvieron de base a la integración del PRD, al que se convocó en octubre de 1988 y surgió el 5 de mayo de 1989.

En la oposición eran conocidas las cenas de Navidad y de Año Nuevo de los partidos de Acción Nacional y Popular Socialista, así como los festivales organizados por *Oposición*, el periódico de los comunistas durante largo tiempo. La cena organizada por el PRD para celebrar su cumpleaños número tres revistió un carácter diverso del que tenían --y tienen-- esos acontecimientos. Al mismo tiempo que fue convivio entre correligionarios, sirvió como espacio para el encuentro con personas ajenas al partido, y como escenario para un importante pronunciamiento político, leído por el líder perredista, Cuauhtémoc Cárdenas.

El PRD no es uno más entre los partidos actuantes en México. Dos motivos, al menos, le dan singularidad. Por un lado, uno de sus afluentes fue un desgajamiento del partido gubernamental, cuya granítica solidez ha sido característica y condición de su papel. Por otro lado, buena parte de la izquierda histórica milita en ese partido, y aun personas que no lo hacen, como doña Rosario Ibarra de Piedra, compartieron la alegría de los tres años con el perredismo.

Ella, y otras muchas personas allí participan en política con algo más que convicciones. Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo, Heberto Castillo, por citar sólo a los más característicos de tal formación, vivieron persecuciones y cárcel, padecimientos que lejos de amilanarlos, acrisolaron su militancia. Es, por otro lado, notable la perseverancia de todos, y la lucidez con que Martínez Verdugo, por ejemplo, condujo durante veinte años al Partido Comunista. No se ha subrayado suficientemente el papel pionero que desempeñó como líder del PCM, para romper las intolerancias interiores, primero, para sacarlo de la clandestinidad después, para unirlo a otras fuerzas a fin de potenciar su capacidad de dirección, en fin. Llegó hasta la heterodoxia de disentir del Partido Comunista de la Unión Soviética, Y todo lo hizo con una suavidad y un donaire personales que no sobran entre las rudezas de la vida pública. Por eso es tan irritante el reciente propósito de Televisa de desprestigiarlo como un vulgar destinatario del "oro de Moscú".

Cárdenas es el dirigente indiscutido del PRD. Lo es por herencia y a título propio: ha sido un sabio administrador de los legados familiares. En enero pasado, en el mitin con que fue recibido en el Zócalo el Exodo para la Democracia que marchó desde Tabasco, la voz de Cárdenas fue escuchada con la mayor atención por un público que comenzaba a sentirse ahito de palabras, y que se reaclimataba en la Plaza de la Constitución de la que un difícil periodo de construcción interna --con agrios debates y fuertes disputas-- había mantenido alejado al perredismo. Con mayor razón los asistentes a la cena del 5 de mayo prodigaron su atención al líder del PRD, que no se limitó a producir un discurso de circunstancias, sino que solemnizó la ocasión con pronunciamientos políticos que miran al interior y al exterior de su partido.

Hacia dentro, predicó generosidad, tolerancia y convicción como virtudes necesarias de los perredistas, al mismo tiempo que combatió la existencia de reductos internos. Dijo, y fue aplaudido, que el PRD no tiene vocación de minoría, sino de mayoría.

Hacia afuera, buscó contrarrestar el mensaje oficialista que dibuja al PRD como proclive al caos, anunciando que se propone actuar dentro de la ley, y contribuir a una transición hacia la democracia sin violencia ni convulsiones. Dirigió palabras a los diversos sectores de la población, sin excluir a ninguno. Propuso como conciliables la planificación y el mercado, así como la inserción en la economía global con el desarrollo de la demanda interna. Al resto de las fuerzas políticas les ofreció apertura para concertaciones, acuerdos y alianzas, todo alrededor de la elección presiencial del 94, que estipuló como fecha clave para la transición.

Rodearon a Cárdenas en la mesa principal, aparte su esposa Celeste Batell, los candidatos a gobernador en seis estados: Heberto Castillo, Veracruz; Jorge García, Chihuahua; Jorge Torres, Durango; Raúl Castellanos, Oaxaca; Jaime Enríquez Félix, Zacatecas; y Cristobal Arias, Michoacán. De todos, es el último quien mayores probabilidades de triunfo ha construido. Puede que sea el primer gobernador perredista, en las elecciones del 12 de julio próximo. Su partido ganó la mitad de las alcaldías en 1989, la mitad de las bancas en la legislatura local y, si bien no retuvo la senaduría ni la docena de diputaciones federales, se sostiene sobre una trama de comités municipales que le permitirán no sólo hacer una campaña de alcance profundo, sino sobre todo disponer de información electoral precisa y pronta el día de los comicios, condición *sine qua non* para que su victoria sea respetada.

PRD Abierto

Miguel Angel Granados Chapa

Festejó el PRD su tercer aniversario. Muchas personas sienten que hace más tiempo que ese partido está presente en la vida pública mexicana, y en realidad así es. El Partido Mexicano Socialista, que se disolvió para dar lugar al Partido de la Revolución Democrática, en realidad había nacido como Partido Comunista en 1919, y como Partido Socialista Unificado de México en 1981. La Corriente Democrática del PRI, a su turno, surgió en 1986. Ambas formaciones, dentro de las que en 1987 integraron el Frente Democrático Nacional, sirvieron de base a la integración del PRD, al que se convocó en octubre de 1988 y surgió el 5 de mayo de 1989.

En la oposición eran conocidas las cenas de Navidad y de Año Nuevo de los partidos de Acción Nacional y Popular Socialista, así como los festivales organizados por *Oposición*, el periódico de los comunistas durante largo tiempo. La cena organizada por el PRD para celebrar su cumpleaños número tres revistió un carácter diverso del que tenían -y tienen- esos acontecimientos. Al mismo tiempo que fue convivio entre correligionarios, sirvió como espacio para el encuentro con personas ajenas al partido, y como escenario para un importante pronunciamiento político, leído por el líder perredista, Cuauhtémoc Cárdenas.

El PRD no es uno más entre los partidos actuantes en México. Dos motivos, al menos, le dan singularidad. Por un lado, uno de sus afluentes fue un desgajamiento del partido gubernamental, cuya granítica solidez ha sido característica y condición de su papel. Por otro lado, buena parte de la izquierda histórica milita en ese partido, y aun personas que no lo hacen, como doña Rosario Ibarra de Piedra, compartieron la alegría de los tres años con el perredismo.

Ella, y otras muchas personas allí participan en política con algo más que convicciones. Valentín Campa, Arnoldo Martínez Verdugo, Heberto Castillo, por citar sólo a los más característicos de tal formación, vivieron persecuciones y cárcel, padecimientos que lejos de amilanarlos, acrisolaron su militancia. Es, por otro lado, notable la perseverancia de todos, y la lucidez con que Martínez Verdugo, por ejemplo, condujo durante 20 años al Partido Comunista. No se ha subrayado suficientemente el papel pionero que desempeñó como líder del PCM, para romper las intolerancias interiores, primero, para sacarlo de la clandestinidad después, para unirlo a otras fuerzas a fin de potenciar su capacidad de dirección, en fin. Llegó hasta la heterodoxia de disentir del Partido Comunista de la Unión Soviética, y todo lo hizo con una suavidad y un donaire personales que no sobran entre las rudezas de la vida pública. Por eso es tan irritante el reciente propósito de Televisa de des-

prestigiarlo como un vulgar destinatario del "oro de Moscú".

Cárdenas es el dirigente indiscutido del PRD. Lo es por herencia y a título propio: ha sido un sabio administrador de los legados familiares. En enero pasado, en el mitin con que fue recibido en el Zócalo el Exodo para la Democracia que marchó desde Tabasco, la voz de Cárdenas fue escuchada con la mayor atención por un público que comenzaba a sentirse ahído de palabras, y que se reaclamaba en la Plaza de la Constitución de la que un difícil periodo de construcción interna -con agrios debates y fuertes disputas- había mantenido alejado al perredismo. Con mayor razón los asistentes a la cena del 5 de mayo prodigaron su atención al líder del PRD, que no se limitó a producir un discurso de circunstancias, sino que solemnizó la ocasión con pronunciamientos políticos que miran al interior y al exterior de su partido.

Hacia dentro, predicó generosidad, tolerancia y convicción como virtudes necesarias de los perredistas, al mismo tiempo que combatió la existencia de reductos internos. Dijo, y fue aplaudido, que el PRD no tiene vocación de minoría, sino de mayoría.

Hacia afuera, buscó contrarrestar el mensaje oficialista que dibuja al PRD como proclive al caos, anunciando que se propone actuar dentro de la ley, y contribuir a una transición hacia la democracia sin violencia ni convulsiones. Dirigió palabras a los diversos sectores de la población, sin excluir a ninguno. Propuso como conciliables la planificación y el mercado, así como la inserción en la economía global con el desarrollo de la demanda interna. Al resto de las fuerzas políticas les ofreció apertura para concertaciones, acuerdos y alianzas, todo alrededor de la elección presidencial del 94, que estipuló como fecha clave para la transición.

Rodearon a Cárdenas en la mesa principal, aparte su esposa Celeste Batel, los candidatos a gobernador en seis estados: Heberto Castillo, Veracruz; Jorge García, Chihuahua; Jorge Torres, Durango; Raúl Castellanos, Oaxaca; Jaime Enriquez Félix, Zacatecas; y Cristóbal Arias, Michoacán. De todos, es el último quien mayores probabilidades de triunfo ha construido. Puede que sea el primer gobernador perredista, en las elecciones del 12 de julio próximo. Su partido ganó la mitad de las alcaldías en 1989, la mitad de las bancas en la Legislatura local y, si bien no retuvo la senaduría ni la decena de diputaciones federales, se sostiene sobre una trama de comités municipales que le permitirán no sólo hacer una campaña de alcance profundo, sino sobre todo disponer de información electoral precisa y pronta el día de los comicios, condición *sine qua non* para que su victoria sea respetada.